

# LA NARCOPOLÍTICA

Víctor Meza

El término está de moda. El tráfico de drogas y la narcoactividad en general se han encargado de popularizar ciertos vocablos como el que da origen al título de este artículo. Los hechos y fenómenos sociales tienen esa generosa virtud de transformar y enriquecer el habla de la gente, incorporando en el discurso cotidiano palabras que antes no existían ni en las mentes más imaginativas. Esto es particularmente cierto en el mundo de las ciencias sociales y en el lenguaje de la política.

La existencia de los narcotraficantes, junto a los llamados “narco/empresarios” (narcoeconomía) y al lado de los “narco/políticos” (narcopolítica), va conformando lentamente una cofradía de criminales que amenazan la estructura misma de los Estados y destruyen o vulneran los cimientos de las sociedades democráticas. El Estado, minado en sus bases, empieza a sufrir un cierto proceso de “evaporación institucional”, cediendo espacios físicos y políticos ante el crecimiento y avance de las redes delincuenciales de las “narco/mafias”. Se conforman, poco a poco, espacios definidos de narcoeconomías locales, en donde los mafiosos, por la vía siempre convincente del dinero, logran crear redes importantes de apoyo y sostén para sus actividades criminales. Se vuelven fuentes de creciente apoyo clientelar, generando empleo local y cooptando cada vez más a la población de la zona. Gradualmente se convierten en “espacios de desafío” frente al poder del Estado y a la convivencia democrática de la sociedad.

El tema ha despertado desde hace mucho el interés de los estudiosos y científicos sociales. Su naturaleza novedosa invita al análisis y la investigación profunda. En estos momentos, al menos dos importantes instituciones norteamericanas, una ONG académica y una reconocida Universidad, están realizando estudios de investigación sobre la erosión del Estado, los grupos fácticos del poder económico y el auge del crimen organizado en Honduras. Adicionalmente, está en marcha un proyecto de estudio sobre el impacto que tienen las luchas internas de los carteles mejicanos de la droga en los países centroamericanos del llamado “Triángulo norte”, es decir Guatemala, El Salvador y Honduras.

Como puede verse, el interés sobre el tema está latente y en aumento. Como suele suceder, son otros los que se afanan por estudiar nuestros problemas y advertirnos de sus riesgos y peligros. Nosotros, indiferentes como solemos ser, preferimos mirar hacia otro lado y minimizar la amenaza. De continuar así, muy pronto nos enfrentaremos a una desintegración institucional del Estado, una contaminación generalizada y profunda de sus cuerpos de seguridad y, por supuesto, la posibilidad real de la conversión de nuestro país en un reino incontrolable del crimen organizado.

Se nos ocurren estas reflexiones a raíz de las denuncias internacionales contra un reconocido asesor político en campañas electorales que ha alcanzado un cierto protagonismo en Honduras. Se trata del señor venezolano Juan José Rendón, más conocido por las siglas de su nombre como JJ Rendón. Este caballero, a causa de la denuncia, se ha visto obligado a renunciar a su más reciente asesoría de campaña, esta vez en Colombia, en donde prestaba sus servicios al actual Presidente Juan Manuel Santos, quien pretende reelegirse en el cargo. Las acusaciones contra JJR son serias y muy delicadas, aunque, por supuesto, deberán ser probadas y comprobadas, si así es el caso, en los estrados judiciales. Mientras tanto, el mencionado señor, experto en ganar elecciones fáciles en el exterior, dicen algunos, pero condenado a perderlas todas en su propio país, deberá demostrar su absoluta inocencia en la peligrosa trama en que ha quedado envuelto.

En lo que a Honduras concierne, debería preocuparnos el hecho de que don JJ haya sido un prominente y sinuoso asesor de campañas electorales en las que resultaron elegidos al menos los dos últimos presidentes de la República. La influencia del asesor ha sido y, al parecer, sigue siendo muy notoria. Tanto es así que el gobierno anterior, en una ceremonia un tanto aldeana e irresponsable, condecoró a JJ con la Orden al Mérito en enero del año 2011, presentándole como un baluarte de la defensa y promoción de la democracia en el continente americano. Pareciera que

tenemos la tendencia al servilismo cursi, producto de una visión aldeana y de campanario que no nos deja ver la luz y nos mantiene atrapados en un mundo tan cerril como primario.

Ya en otro momento, en el gobierno de otro presidente nacionalista, a principios de los años noventa del siglo pasado, se le otorgó en discreta ceremonia la Orden José Cecilio del Valle a un reconocido General, jefe de los servicios de inteligencia de un país europeo, a quien poco tiempo después destituyeron y acusaron judicialmente por su curiosa manía de escuchar las conversaciones telefónicas del Jefe de Estado de ese país. Así que la apreciada Orden que lleva el nombre del Sabio Valle quedó, arrugada y desprestigiada, en las manos del curioso General.

Sería bueno que, para variar un poco y en honor a la transparencia y la verdad, el gobierno actual se dignara dar alguna explicación a la población sobre las idas y venidas del misterioso asesor extranjero, sus posibles influencias en las instancias gubernamentales y, lo que es más importante, sus vínculos y conexiones con los círculos políticos, empresariales y militares de estas tristes honduras... Los hondureños merecemos una explicación, ¿no lo creen?.